

Servir para salvar

“PUES ¿QUIÉN ES MÁS IMPORTANTE, EL QUE SE SIENTA A LA MESA A COMER O EL QUE SIRVE? ¿ACASO NO LO ES EL QUE SE SIENTA A LA MESA? EN CAMBIO YO ESTOY ENTRE USTEDES COMO EL QUE SIRVE” (LUC. 22:27).

La cuarentena impuesta para reducir los contagios por COVID-19 hizo que muchos que vivían de lo cotidiano perdiesen toda fuente de ingresos económicos. La desesperanza y la ansiedad se apoderó de un gran número de personas que no sabían cómo hacer para comer y mantener a sus familias en esta dura crisis. Ante esta situación, Maruja Sandoval, miembro fiel de la Iglesia de Lima (Perú), decidió junto con su esposo y su familia hacer algo para ayudar a los demás.

A pesar de tener necesidades económicas, creó un comedor popular gratuito en su propio hogar para los más necesitados. En su corazón estaba la idea de: “No me puedo quedar con las manos cruzadas: hay que hacer algo, porque debemos compartir las bendiciones que recibimos de Dios”. Confió en Dios y le pidió su dirección, y empezó este proyecto sin saber hasta cuándo le alcanzarían los recursos.

Las personas empezaron a llegar, porque la necesidad era mucha. Cada individuo que buscaba provisiones gratuitas también se llevaba literatura de la iglesia. En este comedor se daba alimento físico y espiritual para las almas necesitadas. Con el paso del tiempo, varias personas de buen corazón se sumaron para ayudar a Maruja. Llegaban donaciones de alimentos y recursos para seguir ayudando. Dios multiplicó las ollas para que cada día alcanzara el sustento, y el comedor se convirtió en un centro de bendición para la comunidad.

Varios decidieron estudiar la Biblia y conocer más sobre Dios. Actualmente, Maruja y su esposo son una pareja misionera que tiene más de 18 estudiantes de la Biblia y 8 candidatos listos para bautizarse. En lo que va del año, ya han llevado a más de 25 personas a los pies de Cristo. Este comedor los ha ayudado a estar más cerca de Jesús y a tener oportunidades increíbles de testificar del Señor. El lema es simple: “Servir para salvar”.

“Todo acto de misericordia hacia los necesitados, los que sufren, es considerado como hecho a Jesús. Cuando socorren al pobre, simpatizan con el afligido y el oprimido, y amparan al huérfano, se colocan en una relación más estrecha con Jesús” (*Servicio cristiano*, p. 234).